Un vecino

Hernández conversaba con el carrero. Al lado de unas piedras erizadas de tas el hombre desuña la boyada.

Los materiales eran para Viviano Esponda, que pensaba poblar, hacer chacra, casarse.

El carrero terminó de informar a Hernández, miró el campo y opinó:

-Sacante de este remolino e' piedras es un billar.

-Es. Y si el hombre trabaja...

-Dicen que es un animal pal trabajo...

-¿Joven?

-Sí. Pero avejentao...

Siguió diciéndole que le pareció poca prosa -él lo había visto una vez nomás- que según le dijo el mismo no quería perros. Que los vecinos mejores eran los que vivían más lejos... Que lo mejor que tenía el pago es que no conocía a nadie... que iba a trabajar solo porque cuanto más oveja más moco...

Ya con la boca caliente seguía el carrero.

-La mujer parece otra cosa... Muy adelantada la mujer... Maestra de algo tal vez.

El había visto una chapa de bronce en la puerta. La única chapa de bronce de todo el pueblo...

-Costurera recibida, dijo Hernández...

-Hombre, tal vez... Había maneguines y una máquina de coser. Viene ahí en la carreta la máquina.

Hernández fué a llevar las noticias a su mujer.

S.A.D.I.L.
ARCHIVO
LETRAS
F.H.C.E.
U. DE LA R.

Al otro día apareció Esponda.

Hernández cruzó la divisoria y fué a saludarlo. Le ofreció la casa, le dieró el vecindario. Cualquier favor, ya sabían. Esponda agradeció.

Muy bien... Pero le dijo que era enemigo de pedir favores.

-Es lindo no precisar de nadie... Así usté no debe... ¿No le parece?... El favor es cosa que a veces no se puede pagar...

-Sí. Bueno... Pero entre vecinos...

-Sí, claro...

Hernández fué desacomodándose hasta quedar fuera de prosa. Esponda no se dejaba entrar preguntas. Así hasta que Hernández le nació ésta, tan inocente:

-¿Entonce va a poblar aquí?

-Aquí están descargada las cosa....

Volvió a preguntar Hernández:

-¿No le gusta más allá, en el altercito, cerca de mi rancho?

Le respondió Esponda.

-Me gusta aquí..Soy medio amigo de las piedras y las talas...

-¡Fijéso!.. Ta bien...

Pero ya Esponda se agachaba y levantaba la pala de abrir pozos.

-El que quiera pión fiel, hace él...

Hernández tuvo que confesarle a su mujer que "demasiado la había sacado".

La mujer de Esponda ya estaba allí. Hernández y su patrona no podían comprender como habían llegado sin que ellos no se enteraran. Una curiosidad anhelante los tenía siempre mirando para allá. A veces veían a la vecina, siempre de cabeza cubierta con un pañuelo claro, vestida de ropa clara, como una chiquilina...

-Ropas que no son de tarea...

Era raro ésto. Allí las mujeres andaban siempre de luto o de ropas oscuras.

-Mismo, dijo Hernández, mujeres de blanco en chacra...

S. A. D. I. L.
ARCHIVO
LETRAS
F. H. C. E.
U. DE. LA. R.

Una mañana la vieron acercarse a él que abría melga a cien metros de "las casas". De perfil como ellos la veían mostraba un vientre enorme. Parecía adelantarlo de exprofeso curvando hacia adentro la espina dorsal. Llevaba el a

yuno al marido. El se sentó en el barro, comiendo sin ausa. Ella de pie le pa-
ba la mano por la cabeza. Los bueyes de cabeza levantada y ellos allí en la ma
ana tosa onsulada del griterío que seguía la arada, llenaban la tierra y el cie-
lo. Hernández y la mujer se miraron.

-Es cariñosa, dijo ella...

Fué al rato de ésto que mantuvieron conversación.

Sin duda era el de la mujer un embarazo muy adelantado. Y a los ranchos no ha-
bía llegado nadie. Ni ellos habían ido al pueblo. Nada.

-¡La irá a asistir él este animal?

No pudo más Hernández y se acercó al hombre al otro día.

-¡Se está matando Esponda!... Mire que mete reja...

-Tengo que pagar el campo. No tengo plata. Tengo que tener lomo...

-¿Y la patrona?

-La tengo recostada... Muy pesada... ¿No se anima a traerme a Euviges?

Hernández fué, ~~[illegible]~~ contento, a buscar a la negra Euviges la partera del
pago.

Por dos o tres días vieron como la negra entraba y salía del rancho. A vece
de mate en mano. Otras sentada junto a la puerta de rostro vuelto hacia adentr
hablando con la mujer, tal vez.

Esponda iba y venía por los surcos, sembrando.

Recién se habían acostado cuando Esponda golpeó la puerta:

S.A.D.I.L.
ARCHIVO
LETRAS
F.H.C.E.
U. DE LA R.